

De Francia a la frontera: los viajes de Armaignac por las pampas argentinas

Sabrina Meringolo*

INTRODUCCIÓN

Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869-1874 es el relato de viaje de Henry Armaignac, médico y geógrafo francés que en 1872 se convirtió en el médico de frontera del fuerte General Lavalle, emplazamiento militar ubicado en el *Camino de los Chilenos* que unía la zona de Azul y Tapalqué con Salinas Grandes -en el sud oeste de la actual provincia de Buenos Aires-.

[...] por una singular casualidad, mi antiguo compañero había venido a Buenos Aires como médico de a bordo en el mismo barco que yo [...] entró como médico militar al servicio de la República Argentina, y lo destinaron a la frontera sur de Santa Fe. En aquel momento se encontraba en Buenos Aires encargado de una misión extraordinaria, la de comprar medicinas y elementos para el hospital de la frontera [...] se encargó de conseguirme un cargo igual al suyo en la frontera vecina a la de él (Armaignac [1883] 1976:159-160).

El relato de Armaignac permite cuestionar el imaginario de la confrontación permanente entre dos mundos separados y es una oportunidad para abordar la frontera como un espacio social. La frontera no actuó como un límite o una separación sino como un ámbito donde se relacionaron dos sociedades y donde operaron procesos económicos, sociales, políticos y culturales (Mandrini 1997). Sin embargo, en *Viajes por las Pampas Argentinas* realizó descripciones que contradicen esta idea de frontera. La plantea como “*el límite del territorio habitado entonces por los cristianos*” (Armaignac [1883] 1976:101) haciendo énfasis en la transición de zonas cultivadas y pobladas hasta llegar al desierto. Respecto de este último, Armaignac lo denomina *tierra adentro*, un territorio lo suficientemente interior y construido imaginariamente como desconocido o no explorado por la población *cristiana*, negando la frontera como umbral de transición (Roulet 2006). A su vez, es en ese desierto donde existe un mundo indígena *no civilizado*, sin tradición y de modo de vida predador; separándolo así de un mundo hispano-criollo *civilizado*, con una tradición nacional en construcción y un modo de vida regido por la división de trabajo internacional.

Se puede decir que en la frontera sur, las relaciones no sólo fueron de beligerancia y conflicto. La obra de Armaignac también nos permite, por ejemplo, observar la importancia del

* Estudiante de la Carrera de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA), s.meringolo@hotmail.com.

comercio inter-étnico, ligado a un variado conjunto de actividades productivas. De hecho, los mismos estancieros y pulperos -actores fundamentales del intercambio entre la sociedad indígena y la sociedad criolla- alentaron este comercio. Refiriéndose a Azul, Armaignac cuenta que las indias se dirigían al almacén en busca de azúcar, coñac, ginebra y yerba, a cambio de algunas fajas de algodón, seda o lana tejidas por ellas, o bien pieles de nutria, zorro, mapurite, vaca o caballo (Armaignac, [1883] 1976).

El objetivo de este trabajo será analizar la militarización y las formas de reclutamiento de la población de las fronteras durante el avance del Estado sobre los territorios indígenas, tomando como caso el fuerte General Lavalle y teniendo en cuenta las relaciones entre indígenas e hispano-criollos, que no sólo estuvieron mediadas por la violencia -como sugiere la historiografía clásica- sino también por la alianza -representada, por ejemplo, en la figura de los *indios amigos*-.

INDIOS: ¿AMIGOS O ENEMIGOS?

Durante la organización y consolidación del Estado argentino (1852-1880), el gobierno nacional no poseía poder suficiente para avanzar sobre los territorios indígenas. Recurrió a relaciones diplomáticas con ciertas parcialidades indígenas, que por medio de tratados de paz se transformaron en *indios amigos* y fueron incorporadas como fuerza militar para la protección y el avance de las fronteras. Sumado a esto, el Estado reclutó de forma regular a los pobladores de la campaña para que integraran la Guardia Nacional bajo pena de cumplir servicio en el Ejército de Línea (Literas 2012). La Guardia Nacional-formada por oficiales de carrera y por vecinos enrolados¹ complementaba al Ejército de Línea, que “exigió a los jueces de paz capturar y remitir [...] los individuos considerados vagos, perjudiciales discolos, desconocidos y no enrolados” (Literas, 2013:9).

De lo dicho anteriormente y a partir de *Viajes por las Pampas Argentinas*, se pueden establecer diferentes categorías de indios. Armaignac da cuenta de indios enemigos o invasores que habitaban en el límite del territorio habitado por los cristianos y de indios amigos que pasaban su tiempo en las *tolderías*:

Ya conocía perfectamente la pampa habitada por los cristianos, ya había visto y estudiado una tribu de indios mansos; pero me faltaba todavía conocer los indios salvajes, los de los malones (Armaignac, [1883] 1976:160).

La categoría de *indios amigos* designaba a aquellos indios asentados dentro del territorio que era controlado por el gobierno provincial. Estos indios poseían tierras que les había otorgado el gobierno destinadas a la agricultura-modificando los patrones de subsistencia

1. La organización militar no sólo operó a través de listas de enrolamiento, de revista y registros de desertores sino también a través de pasaportes, licencias y excepciones emitidas por la Guardia Nacional o los juzgados de Paz. “El pasaporte permitía a los milicianos desplazarse por la campaña, ya que constaba que estaba enrolado, prestaba servicio y su jefe tenía conocimiento del desplazamiento. Su propósito era evitar que se ausentasen del partido donde estaban domiciliados. Las licencias eran expedidas en virtud de estos traslados, exceptuándolos de servicio por tiempo y por razón; aunque el Ministerio de Guerra podía anularlas al sospechar que eran utilizadas para evadir el servicio. Las excepciones habilitaban no cumplir servicio activo, debiendo constar en la papeleta de enrolamiento para justificarlo en las convocatorias, aunque también en este caso el jefe del regimiento podía desestimarlas” (Literas 2013:11).

de recolección, caza y cría de ganado- en las cercanías de los fuertes, por lo cual solían tener funciones relacionadas con el servicio militar y además, el hecho de vivir allí les ofrecía protección frente a posibles ataques de grupos hostiles. A diferencia de los indios amigos, los *indios aliados* eran aquellos grupos indígenas que no dependían del gobierno provincial para subsistir, poseían autonomía política y estaban asentados en territorios que no eran controlados por el gobierno. En tal sentido, si bien acordaban entregar cautivos y mantener una relación pacífica con el Estado a través de un sistema de raciones y regalos, podían rápidamente aliarse con otras agrupaciones hostiles y transformarse de indios aliados a *indios enemigos*, es decir, grupos peligrosos para la seguridad de la frontera (Ratto 2003).

Sin embargo, debe hacerse la aclaración que la categoría de *indios amigos* no fue una categoría fija ni homogénea, sino una construcción sujeta al contexto social y político, dando lugar a un entramado de relaciones sociales que incluyó por ejemplo, prácticas comerciales, diplomáticas y beligerantes. Hay un ejemplo que brinda Armaignac sobre la tribu de Catriel² que en cierto momento dejó de ser considerada *amiga* y se desplazó *tierra adentro*.

[...] refugiados en un principio en los parajes que se extienden entre el hermoso lago de Guaminí [...] y el lago de Carhué, no tardaron en ser sorprendidos por los ejércitos expedicionarios enviados al interior del desierto, primero en el mes de marzo de 1876, para alejar la frontera treinta leguas hacia el oeste; luego, en 1877 y 1879, para someter las tribus de Pincén y de Namuncurá, establecer definitivamente la frontera en las orillas del Río Negro, y hacer retroceder hasta el otro lado de ese río a todos los salvajes de la pampa argentina ([1883] 1976:119).

Son esos indios de *tierra adentro* los que en ocasiones atacan la frontera en malones. Armaignac en su relato distingue tanto pequeños como grandes malones. Desde un aspecto bélico, el malón se concibió como una manera de destrucción, un modo de vida de guerrear. Pero también fue interpretado como una empresa militar, como un vehículo para obtener poder y prestigio en el marco de las relaciones de parentesco (Carlón 2014). Esto se ilustra en el relato de Armaignac cuando los indios maloqueros:

[...] se presentaron a las tolderías del cacique Coliqueo³, jefe de una tribu sometida al gobierno argentino y aliada de éste, y le ordenaron que los siguiese con toda su tribu. Así, por lo menos, contó las cosas Coliqueo, pero las circunstancias que acompañaron a aquel rapto nos hicieron sospechar más tarde, y nos demuestran en forma casi patente,

.....
2. Juan Catriel (1810-1866) fue un cacique pampa, hijo de Catriel "el viejo". Éste fue sucedido por su hijo Cipriano Catriel (1837-1874) en 1866. Los catrieleros o indios de Tapalquén fueron considerados indios sumisos -aunque mantuvieron estrechos lazos con los indios de la Confederación Indígena reunidos en torno a la figura de Calfucurá de Salinas Grandes-. Muerto Juan Catriel, su hijo Cipriano continuó comprometido con el gobierno argentino hasta 1867, año en que se aprobó el avance de las fronteras hasta el Río Negro (ley 215). (Hux 2007).

3. Ignacio Coliqueo (1796-1871) fue un cacique boroga que se refugió entre los ranqueles, bajo el amparo del cacique Painé. Allí vivió muchos años, hasta 1852, año en que se trasladó -con 90 lanceros- a Salinas Grandes, mediante un pacto con Calfucurá, acompañándolo como segundo y ministro de relaciones de la Confederación Indígena. Posteriormente, el coronel Manuel Baigorria, amigo y "pariente" de Coliqueo, lo convenció para que en 1857 tras un tratado con Urquiza, se incorporase al Ejército de la Confederación. Finalmente, tras solicitar las tierras de la Laguna Mar Chiquita y Tapera de Díaz, en agosto de 1862, los Coliqueo se establecieron como "pueblo"-como decía el propio Coliqueo- en "Los Toldos". Ignacio Coliqueo sirvió al gobierno argentino hasta su muerte, recibiendo por ello raciones, uniformes y sueldos (Hux 2007).

que habría existido un previo entendimiento entre los indios sometidos y sus pretendidos raptos (Armaignac [1883] 1976:184-185).

Otra explicación, fue la de asociar el malón con una empresa económica para adquirir bienes y recursos o un botín ganadero y de cautivos (Carlón 2014). Armaignac también hace alusión a esto:

[...] un puñado de indios, desde cinco o seis hasta cuarenta o cincuenta, perfectamente montados y con poca impedimenta, dejan sus tolderías y avanzan en pequeñas jornadas en dirección a la frontera, se detienen de cuando en cuando donde encuentran buenos pastos para sus caballos, acampan finalmente a algunas leguas de la línea de frontera y, al caer la noche, irrumpen [...] A su paso, roban los animales que hallan [...] A menudo, en una sola noche hacen su correría y se retiran [...] pero por lo general se quedan dos o tres días dedicados al pillaje (Armaignac [1883] 1976:173-174).

No obstante, si se quiere dar cuenta de las beligerancias en la frontera, hay que mirar más allá de los malones efectuados por indígenas. Estas acciones punitivas no sólo fueron llevadas a cabo por éstos, sino también por los criollos en las tolderías. En un fragmento de *Viajes por las Pampas*, Armaignac cuenta un episodio en el que las fuerzas militares del Estado quisieron cautivar a un indio:

El coronel [...] quiso tomarlo prisionero y le ordenó rendirse por medio de un lenguaraz que hablaba el idioma pampa [...] Pero el indio [...] contestó que prefería morir antes que rendirse [...] Frente a una actitud amenazadora y persuadido de que sería imposible apresarlo vivo [...] el coronel quiso poner término a esa horrible tragedia: sacó su revólver y disparó dos balas que fueron a alojarse en el cuerpo del salvaje ([1883] 1976:183).

Hasta aquí un acercamiento a la clasificación que hizo Armaignac del mundo indígena y algunos rasgos de las beligerancias y conflictos en la frontera. Ahora nos podemos preguntar ¿de qué manera se articuló la lógica basada en el prestigio y la autoridad que caracterizaba a los cacicatos⁴ con la lógica del poder coercitivo y vertical de la institución militar? (de Jong 2008). Al respecto, existió una militarización que buscó la incorporación de los *indios amigos* a las fuerzas militares estatales para la protección y el avance de la frontera. Las autoridades políticas y militares del Estado reconocieron a ciertos caciques -los que tuvieran mayor preeminencia política entre los suyos o en base a redes de alianza preexistentes- como autoridades de una jurisdicción fronteriza, entregándoles títulos militares, sueldos y raciones. Esta política fue interpretada como un modo de procurar el control estatal de los interlocutores del campo indígena. Según de Jong (2008) “las comandancias utilizaron la figura de los caciques como articuladores con los lanceros indígenas, reforzando así la tribalización de estas poblaciones y limitando las posibilidades de insertarse en forma indi-

4. Respecto de estos cacicatos Armaignac menciona que “el título de cacique se da siempre al más valiente y por aclamación. Sus funciones son gratuitas y la mayoría de las veces hereditarias, cuando el hijo es digno del padre. Algunos de éstos jefes han adquirido un inmenso prestigio, todavía siguen inspirando una gran admiración y respeto a todas las tribus” ([1883] 1976:135). De esta manera, cada tribu estaba bajo el mando de un cacique, quien impartía sus órdenes por intermedio de subalternos más o menos numerosos, llamados caciquillos y capitanejos. El cacique no dependía de nadie; él es el supremo juez en los diferendos [...] empero, para los asuntos que interesan a todos, reunía a sus mayores dignatarios, y a veces a la asamblea de todo el pueblo” (Ibíd.:134).

vidual a la sociedad de fronteras”. Para Tamagnini y Pérez Zavala (2010) la adquisición de cargos y *status* propios del mundo cristiano fue volviendo difusa la condición de cacique porque a medida que se afianzaba uno de esos roles, se debilitaba el otro.

Esta militarización se observa en *Viajes por las Pampas* cuando Armaignac alude a la tribu de *indios amigos* asentada en Azul.

“El cacique [Catriel] fue nombrado general, y sus subalternos o capitanejos recibieron también diversos grados de acuerdo con su situación jerárquica anterior. Esta tribu se componía en aquel tiempo de unas cuatro mil personas y contaba con unas mil quinientas lanzas” ([1883] 1976:119).

Las lanzas que sumaban los catrieleros a las fuerzas del ejército dan cuenta de la importancia que tenían los *indios amigos* en el sistema de defensa de las fronteras. La subordinación militar indígena fue acompañada de mecanismos de control. La fuente ilustra un caso de desertión en el que el cacique Coliqueo intentó fugarse

[...] hacia las tolderías donde antaño vivieron sus padres [...] Por un instante cruzó por la mente del Coronel Borges la idea de hacer cargar a la tropa contra ese vil rebaño y aniquilarlo sin piedad. Pero [...] dio de inmediato la orden a la tribu de volver sobre sus pasos y regresar a su toldería (Armaignac [1883] 1976:189).

Más allá de la figura de los *indios amigos*, la militarización se extendió a otros sectores de la población de la campaña que fueron parte del Ejército de Línea y la Guardia Nacional destinada en las fronteras. Armaignac evoca algunos rasgos del funcionamiento de estas fuerzas militares. Por ejemplo, en ocasión de malones,

“[...] se ponían todos en guardia y esperaban órdenes del comandante general o del jefe de la frontera [...] Si los indios eran numerosos el comandante general hacía tirar varios cañonazos en Junín y, en esa forma, advertía a los guardias nacionales de los alrededores” (Ibíd.:165).

Los jueces de paz de los partidos junto con los alcaldes de cuartel y sus tenientes se encargaban de enrolar a los vecinos en la Guardia Nacional “distinguiendo entre infantería y caballería: la primera de propietarios, comerciantes y dependientes del pueblo, la segunda de habitantes de la campaña” (Literas 2013: 8). También, se les exigió a los jueces de paz capturar a aquellos que no poseían libreta de enrolamiento, ni licencia, ni pasaporte para desplazarse, a desertores, sublevados o *vagos y mal entretenidos* -los que frecuentaban pulperías o billares en días laborales o ladrones, por ejemplo- para que formen el Ejército de Línea. Es necesario aclarar que había una exoneración según la ocupación laboral. En general, los favorecidos eran los sectores más altos como los patrones, los capataces y los maestros de postas, recayendo la presión sobre los peones. Como afirma Armaignac:

[...] en la República Argentina no existía la conscripción. Todos los ciudadanos son soldados según la ley; pero muy pocos, entre la gente rica, cumplen el servicio de guardias nacionales a que están obligados. El ejército propiamente dicho, es decir, la tropa de línea [...] está formado por voluntarios reclutados en el país o fuera de él, y por individuos

condenados a un castigo disciplinario más o menos prolongado ([1883] 1976:194).

Viajes por las Pampas también nos habla de la composición social del Ejército de Línea. La participación de los gauchos aparece en la fuente cada vez que Armaignac alude a esta fuerza: “todos los gauchos son soldados; a la primera señal de alarma no tardan en presentarse bien armados [...] para dar una mano fuerte a las tropas de línea” (Ibíd.: 166); “nos encontramos con otros gauchos armados de lanzas indias y carabinas, que traían noticias frescas y venían a sumarse a nuestras fuerzas. Nos dijeron que los indios [...] habían pasado a mediodía a cuatro leguas de Junín y habían matado a varios paisanos que encontraron indefensos en el campo o en sus ranchos” (Ibíd.:179); “soldados y gauchos, lanza en ristre o sable en mano, estaban en orden de batalla, esperando la señal de ataque” (Ibíd.: 182).

La fuente analizada puede ser considerada como una vía de entrada al análisis de las condiciones de servicio, las formas de control, disciplina y los modos de resistencia en la administración militar de la frontera. En los fuertes y fortines a lo largo de la línea de defensa los:

[...] hombres tenían la obligación de mantener los fosos y las habitaciones en buen estado; hacer la debida guardia, a fin de no ser sorprendidos por los indios; proceder mañana y tarde a la inspección de línea de frontera para asegurarse de que no había ninguna rastri-llada y, al mismo tiempo, para transmitir los partes militares de una frontera a otra; velar por la conservación y el mantenimiento de sus caballos; proporcionar [...] los chasquis para llevar sin dilación a cualquier punto una orden o un despacho y finalmente, en caso de malones, marchar contra el enemigo como el resto de la división (Ibíd.: 193).

En la Guardia Nacional, como en el Ejército de Línea, existió una gran cantidad de deserciones, sumadas a otras prácticas de resistencia⁵ Así lo expresa Armaignac:

[...] los soldados diseminados a lo largo de la línea de frontera tenían toda clase de oportunidades para desertar. Por lo tanto, desde hacía un tiempo, aprovechaban ampliamente esas oportunidades, y hasta se dio el caso de que toda una guarnición de un fortín huyó de él sin exceptuar su jefe [...] pues mucho de esos desertores estaban todavía obligados por sus ganchos o por sus condenas (Ibíd.: 194).

En ocasiones, los desertores se transformaron en baquianos o guías de los indios:

Los indios no se aventuran jamás en una región desconocida para ellos. Por lo general sólo viajan de noche [...] ya sea para invadir una región o para escapar en caso de ser sorprendidos [...] llevan siempre baqueanos o guías y toman toda clase de precauciones para conducir a buen fin sus empresas [...] es difícil de evitar que no hayan causado desastres imparable, robando gran cantidad de animales, matando a [...] pobladores y raptando algunos chicos y mujeres que acabarían sus días en el desierto, lejos de sus familias y en un atroz cautiverio [...] Los salvajes emplean como baquianos⁶ a soldados trásfugas

5. Para un abordaje de alguna de estas prácticas ver por ejemplo Literas (2013)

6. La característica de estos baqueanos era su condición de no-indios, pero algunos de ellos podían superar esta situación convirtiéndose en parientes pudiendo incluso decidir y votar en los parlamentos indígenas. Estos “marginales” se movían de un lado al otro de la frontera, establecían la comunicación entre los cautivos y sus familiares, intercambiaban bienes, productos e información. Esta última función de llevar y traer información también era llevada a cabo

que desertan continuamente de las tropas que defienden la frontera y se refugian entre la indiada. Esos hombres les son muy útiles, porque conocen no sólo el terreno, sino también las costumbres de la frontera, el estado de la caballada, la guarnición y las fuerzas de que se dispone en los fortines (Ibíd.: 171-172).

Tamagnini y Pérez Zavala (2010) sostienen que los “refugiados” eran desertores o sujetos acusados de ser ladrones o criminales. La importancia de estos refugiados radicaba en que eran hombres disponibles para los malones -además sabían utilizar las armas de fuego- y podían desempeñar tanto la función de baqueano -como se describió más arriba- como la de lenguaraz, espía o escribiente. Esta presencia, por ejemplo, fue percibida por Armaignac en la manera de vestir durante los malones

“[...] ya distingamos claramente las vestimentas abigarradas de los salvajes, entre las que no faltaban las ropas militares que pertenecieron sin duda a soldados desertores. Algunos llevaban chambergos o quepis; [...] ceñida la cabeza con una vincha o cinta de lana tejida por las mujeres pampas” (Ibíd.:186)

También se debe señalar que las autoridades militares de la frontera procuraron obediencia muchas veces apelando a la violencia física, como se ejemplifica a continuación con cierto tipo de maltratos en los fuertes donde la condena y el castigo se hicieron presentes:

[...] uno o dos desertores fueron capturados, se les formó consejo de guerra y se los condenó a ser pasados por las armas; pero las formalidades judiciales eran largas y la orden de ejecución, que debía partir del Ministerio de Guerra, no llegaba nunca [...] por más que diariamente se leyeran a la tropa los artículos del código militar relacionados con la deserción [...] las deserciones fueron cada vez más numerosas. Fue entonces cuando apareció una orden [...] severa [...]: todo desertor que sea apresado, será juzgado por un consejo de guerra verbal y ejecutado dentro de las veinticuatro horas (Ibíd.:195).

Por último, una cuestión a remarcar fue la falta de relevo de quienes pasaban a las líneas veteranas del ejército y que los partidos no cumplieran siempre la obligación de enviar sus contingentes de milicianos a la frontera. Ambos, hechos derivados de la crónica falta de hombres para el servicio de armas:

¿Cómo no hallarles excusa [...] a los ya veteranos del ejército, a aquellos que años atrás fueron apartados bruscamente de su mujer e hijos, si buscaron por medio de la deserción reconquistar una libertad a la que tenían derecho desde tanto tiempo atrás? ¿Cómo culparlos si buscaron por sus propios medios librarse de una esclavitud que no llevaba miras de acabar? (Ibíd.: 194-195)⁷.

por los cautivos que se escapaban de las tolдерías. “En ocasiones, las autoridades militares asentadas en los puestos fronterizos desconfiaban que los cautivos escapados fueran espías de los indígenas” (Ortelli 2000:193).

7. Por ejemplo, en el marco de la Guerra del Paraguay, Armaignac relata: “sin duda muchos soldados habían terminado ya su tiempo de servicio, obligatorio e impuesto; pero [...] ni se pesaba en licenciar a nadie. Más aún, aquellos hombres que habían cumplido dos o hasta tres veces su tiempo de servicio, y que habían estado dos o tres años sin recibir ni un centavo de su paga, y sin quejarse, fueron retenidos en sus compañías después de la guerra, y sin quejarse fueron retenidos en sus compañías después de la guerra, a fin de no desorganizar los regimientos” (Armaignac [1883] 1976:194-195).

REFLEXIONES FINALES

El relato de viaje de Armaignac ha sido una oportunidad para tener una visión de la frontera y de *tierra adentro*, permitiendo cuestionar el imaginario proveniente de la historiografía clásica, a saber, que la sociedad indígena e hispano-criolla eran dos mundos enfrentados permanentemente. En este sentido, las relaciones entre indígenas y criollos fueron complejas-beligerancia, alianza y subordinación militar-y dinámicas-según la coyuntura histórica-.

A la luz del objetivo de este trabajo, analizar la militarización y las formas de reclutamiento de la población de las fronteras durante el avance del Estado sobre los territorios indígenas, se puede concluir que la categoría de *indios amigos* no fue una categoría fija ni homogénea sino una construcción sujeta al contexto social y político, al complejo entramado de relaciones sociales, que incluyó, por ejemplo, prácticas comerciales, diplomáticas y beligerantes. Respecto de los malones, se los puede concebir no sólo como formas de guerrear sino también como empresas militares-para obtener poder y prestigio- y empresas económicas-para adquirir bienes y cautivos-. Además, la maloca fue una práctica llevada a cabo tanto por indígenas como por criollos.

En relación a la militarización de la frontera, la fuente permite observar el reclutamiento y la movilización de distintas poblaciones y sectores sociales: indios amigos, milicianos de la Guardia Nacional, regulares del ejército de Línea, implicando por parte del Estado una forma de disciplinamiento y de control generando a su vez, formas de resistencia en los sujetos. Por ejemplo, desertores que se refugiaron en las tolderías indígenas y lograron ocupar una posición preeminente al transformarse en lenguaraces o escribientes de la diplomacia inter-étnica.

Finalmente, desde el enfoque de la etnohistoria debe destacarse la relevancia de la fuente, que brinda información sobre las parcialidades de Pampa y Nor-Patagonia y sus nuevos "vecinos" hispano-criollos, así como también de las relaciones que establecieron y las modificaciones y continuidades en sus pautas culturales. Como recurso metodológico, permitió recuperar de entre las páginas a los indígenas y a los criollos mediados por una frontera, que lejos de ser un límite devino en espacio social.

Bibliografía

- ARMAIGNAC, Henry. [1883] 1976. *Viajes por las Pampas Argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869-1874*. Buenos Aires, Eudeba.
- CARLÓN, Florencia. 2014. "Una vuelta de tuerca más: repensando los malones en la frontera de Buenos Aires durante el siglo XVIII". *TREFOS*, Vol. 12, N. 1. pp. 26 a 49.
- DE JONG, Ingrid. 2008. "Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los indios amigos en la frontera de Buenos Aires (1856-1866)". *Cultura-Hombre-Sociedad CUHSO* Vol. 15. pp. 75 a 95.
- HUX, Meinrado. 2007. *Caciques y capitanejos de las llanuras del Plata*. Buenos Aires, CD.
- MANDRINI, Raúl. 1997. "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano". *Anuario del IEHS*, Vol. 12. pp. 23 a 34.
- LITERAS, Luciano. 2012. "Milicias y fronteras en la formación del Estado argentino. La regulación de la Guardia Nacional de Buenos Aires (1852-1880)". *Avances del Cesor*, Vol. 9. pp. 9 a 32.
- LITERAS, Luciano. 2013. La Guardia Nacional en la frontera oeste de Buenos Aires: sectores subalternos y exigencias militares (1852-1880). *TEFROS* Vol. 11, No 1-2.
- ORTELLI, Sara. 2000. "Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX". *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 26. pp. 181 a 198.
- RATTO, Silvia. 2003. "Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852)". *Revista de Indias*, Vol. LXIII, No 227. pp. 191 a 222.
- ROULET, Florencia. 2005. "Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX". *TEFROS*, Vol. 4, No. 2.
- TAMAGNINI, Marcela y PÉREZ ZAVALA, Graciana. 2010. *El fondo de la tierra. Destinos errantes en la Frontera Sur*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.